

ron la construcción de santuarios del estilo de los helenísticos de todo el Mediterráneo (¿al rebufo de la vieja tradición indígena de las «saunas», acreditada en los monumentos con Pedras Fermosas?), como el recientemente exhumado en *Lucus* o el celeberrimo de Santa Eulalia de Bóveda, también lucense, que después se convertiría en capilla paleocristiana, con un carácter no muy distinto al del pequeño oratorio de la aldea orensana de Ouvigo.

Insistencia, pues, en el cosmopolitismo de la impronta romana, que no impide –sobre todo en la plástica– la percepción de cierta personalidad artística galaico-romana, por ejemplo documentada en las escuelas o grupos epigráficos locales de *Lucus*, flaviense, compostelano, brigantino o pontevedrés, cuya existencia tampoco sería justo sirviera para ocultar los romanos modos de vida que, a través de otra serie de evidencias, no escapan a la observación del autor en un postrer capítulo.

El libro remata, por último con la inexcusable recopilación de títulos bibliográficos. Relación excesivamente sucinta a nuestro entender, para tan monumental obra y –pese a su perfecta estructuración, en paralelo a los capítulos del texto– demasiado segregada de los contenidos y problemas concretos a los que se alude en aquél. El profano no tendrá fácil en este sentido, encontrar el hilo para profundizar en los aspectos que más hayan llamado su atención en el deambular de la lectura, lo cual, sin embargo, en muy poco empaña el valor de este espléndido libro, prolijo en documentación y actual en sus planteamientos e interpretaciones, que confirma la acertada línea editorial del ya consolidado proyecto Galicia.–Germán DELIBES DE CASTRO.

J. M. BLÁZQUEZ, M. P. GARCÍA GELABERT, *Cástulo, ciudad ibero-romana*, Istmo. Colección Fundamentos, Madrid, 1994, 563 páginas, 24 ilustraciones.

El volumen que se reseña, es una síntesis de la historia de una de las ciudades más nombradas en las fuentes, situada en la zona geográfica del Alto Guadalquivir, cuya trayectoria los autores rastrean unos 2000 años. Es esencialmente la historia de otras muchas ciudades del sur hispano, que pasaron por las mismas fases que Cástulo, es decir, tuvieron un momento de arranque durante la fase final del Bronce, potenciada por los contactos con los pueblos orientales. A continuación, después de la desintegración de la cultura tartésica y de su comercio, se genera un período oscuro que da paso a la época ibérica, la cual enlaza con la conquista púnica y romana, consecuentemente con las cuales estos pueblos autóctonos se aculturaron, sobre todo en función de la romanización.

Los estudios que nos ofrecen los autores hacen referencia a muy diversas parcelas de dicho proceso histórico, no quedando al margen de los mismos la problemática de los asentamientos de colonos fenicios en la Alta Andalucía, cuya dinámica debió estar fuertemente condicionada por la extracción de metales de Sierra Morena, ni la introducción, bien por los mismos fenicios, bien por los intermediarios orientalistas de la zona de Huelva, del empleo de mosaicos de guijarros, que en los siglos VIII-VI se utilizan para pavimentar áreas abiertas de un santuario-y; posteriormente, en el siglo IV a. C. para delimitar las tumbas ibéricas.

Paralelamente, tendrá lugar la introducción del torno de alfarero, de nuevas formas cerámicas y de la pintura vascular, también del hierro, coincidiendo ello con el arraigo de formas de religiosidad innovadoras, de tipo fenicio, que se plasmarán tanto en la aparición de templos, como de nuevas divinidades y de objetos rituales, caso de los quemaperfumes. Sin embargo, tampoco faltan pruebas de la existencia, durante el período orientalista, de relaciones intensas entre Cástulo y la meseta (cerámica bruñida), lo que se repetirá más tarde, en los siglos IV-III a. C., a juzgar por la presencia en las necrópolis de ciertas armas y broches de cinturón.

Un nuevo aspecto tratado con alguna profundidad es el de las clientelas indígenas, romanizadas, que se vincularon a los grandes caudillos romanos de la conquista. Por entonces

Cástulo debió convertirse en un importante centro de publicanos dedicados a las explotaciones mineras, que formaron la *societas castulonensis* acreditada en los precintos de plomo, si no se acepta que podría tratarse de una *societas cordubensis*. Las grandes familias indígenas de la fase republicana, como los Cornelios, los Lunios o los Valerios, son la aristocracia en época julio-claudia, y hermean la ciudad con magníficos edificios, cuyos restos aún se pueden observar reutilizados en otros posteriores.

Si la época flavia trae consigo el predominio de los esclavos y libertos imperiales, posiblemente en función del auge dado por Vespasiano a las explotaciones mineras del noroeste hispano y de Vipasca (Lusitania), el siglo III coincide con una fuerte decadencia de Cástulo, sufriendo la ciudad los avatares inherentes a la presencia en Hispania de los francos. Sin embargo, en el siglo IV el núcleo urbano consiguió rehacerse e incluso alcanzar cierto auge, aunque en modo alguno comparable con el esplendoroso pasado alto-imperial.

Posteriormente, Cástulo fue habitada por los visigodos, que crearon un ambiente eminentemente rural en la ciudad, reacondicionando los edificios romanos con materiales pobres. Los árabes también dejaron su impronta, sobre todo en una fortaleza de la que aún sobreviven vestigios importantes, ya que el poblamiento por entonces pareció más bien ser disperso, reduciéndose a una serie de alquerías.

El volumen recoge, por último, una medida relación de títulos bibliográficos, perfectamente actualizada, que, junto con las ilustraciones –dibujos y planos–, hacen de la obra una herramienta completa, imprescindible para el estudioso y no poco atractiva para el profano.–S. PRADO.

GUIDOBALDI, F. (a cura de), *Sectilia pavimenta di Villa Adriana*, Mosaici Antichi in Italia, Istituto Poligrafico dello Stato, Roma, 1994, 296 páginas, 33 figuras y 106 láminas.

Esta magnífica obra es fruto de un ambicioso proyecto cuyo objetivo es la recogida y análisis de los *sectilia pavimenta* actualmente conocidos. La técnica, salvo honrosas excepciones y hasta épocas relativamente recientes, ha sido víctima de agravio comparativo frente a los mosaicos, siempre menos castigados por el paso del tiempo, pero no tan exclusivos y apreciados. Sin embargo, el director y autor principal de este trabajo, Federico Guidobaldi, pionero en la investigación específica de este tipo de suelos, se ha instituido como máximo experto en el tema, no sólo en lo que se refiere a los ejemplares de época romana, sino también a las manifestaciones posteriores. A él se deben un intento de sistematización, así como diversos libros y artículos generales relativos a su caracterización y evolución global.

Empezaba ya a echarse en falta, no obstante, la dedicación de su experiencia a un repertorio concreto, y es de agradecer la elección de los *sectilia* de Villa Adriana, uno de los conjuntos más completos y homogéneos, pero también más difícil de abordar en su totalidad, por la importancia numérica de la muestra, su precario estado de conservación y su dispersión topográfica dentro de la Villa. Esta dificultad queda admirablemente resuelta en este trabajo, en el que se logra, además, una visión conjunta de la decoración arquitectónica del edificio, si bien somera por no ser el principal objeto del trabajo.

Aunque el estudio se integra en la prestigiosa colección de los *Mosaici Antichi in Italia*, la organización del mismo no sigue estrictamente sus pautas habituales, sino que se añaden interesantes aspectos que sirven para clarificar el panorama y dotar de contexto al inventario, y que, dicho sea de paso, tampoco habrían estado de más en otros volúmenes de esta serie. Estos nuevos apartados son previos al catálogo y se dedican respectivamente al palacio imperial y a los *sectilia pavimenta* en general.

El primero comienza con una síntesis descriptiva de la topografía de Villa Adriana, con las interpretaciones funcionales que han recibido cada uno de sus conjuntos arquitectónicos, y se completa con una recopilación de las vicisitudes históricas que han ocasionado su esta-